

## 10. Terrorista

EN CUANTO tomó Granada, Walker dirigió un Manifiesto a los nicara-  
güenses, prometiendo protección al hombre laborioso, seguridad al ciudadano,  
impulso a las artes, ciencias y agricultura y, en fin, el conservar y hacer  
conservar el orden. Al mismo tiempo, envió propuestas de paz a las autori-  
dades municipales, estipulando las siguientes condiciones:

1. Guillermo Walker será nombrado Director Provisorio de la República por el término de un mes. Enseguida se convocará a elecciones.
2. Se respetarán todos los derechos de personas y propiedades y se echará un velo sobre todos los delitos políticos.
3. Guillermo Walker será el Comandante en Jefe del ejército.

Al recibir estas propuestas equivalentes a un ultimátum, los munícipes, presididos por el Prefecto, se reunieron en la Sala Consistorial el domingo 14 de octubre y considerando la crítica posición en que se encontraba la ciudad, aceptaron los términos del filibustero. El comportamiento de Walker este primer día en Granada, respaldó por completo sus promesas: personalmente impidió y rigurosamente prohibió a Valle el pillaje usual de la ciudad y el asesinato general de los prisioneros. En el sermón de la misa mayor el domingo en la parroquia, el padre Agustín Vijil se hincó de rodillas ante las perspectivas halagüeñas de una paz duradera que, de lograrse —dijo— convertiría a Walker en "el enviado de la Providencia ... iris de concordia, ángel tutelar de la paz y estrella del norte de las aspiraciones de un pueblo atribulado".

Aprobada su propuesta por los munícipes, Walker envió comisionados a convencer a Corral, en Rivas, de que firmara la paz. Y para halagar al

General legitimista, Walker aparentó ser magnánimo: gentilmente le cedió el puesto de Director Provisorio a Corral; pero, naturalmente, William Walker sería el jefe del ejército para conservar "el orden" en la nación. Walker en persona le dio las instrucciones al Ministro norteamericano John H. Wheeler y lo mandó a Rivas con el Ministro de Guerra legitimista don Juan Ruiz, a quien tenía preso y quien se comprometió a regresar una vez cumplida su misión ante Corral. Wheeler y Ruiz zarparon de Granada en *La Virgen* el domingo 14 de octubre en la noche.

Corral había previsto el uso del vapor por los filibusteros. En cuanto supo que Walker había desembarcado en San Juan del Sur, el 30 de agosto le ordenó al agente de la Compañía del Tránsito en La Virgen que en el acto anclara los vapores lacustres frente a Granada y los dejara ahí hasta nueva orden. El agente rehusó acatar el mandato, asegurándole a Corral que los filibusteros no se atreverían jamás a apoderarse de los vapores de la Compañía norteamericana, pues sabían muy bien que a la Compañía del Tránsito la protegía el gobierno de los Estados Unidos. Corral le creyó. Cuando el 10 de octubre sus batidores vieron al ejército de Walker en el camino del Tránsito, se aprestó a defender Rivas; cuando el 12 de octubre Walker navegaba hacia Granada, Corral estaba planeando atacar La Virgen; y cuando recibió la noticia de que el 13 de octubre Walker había tomado la capital, presuroso marchó con 500 hombres hacia Granada, dejando al coronel Florencio Xatruch con el resto de la tropa en Rivas.

Wheeler y Ruiz desembarcaron en La Virgen el lunes 15 de octubre al amanecer; llegaron a Rivas a lomo de mula a las 2 de la tarde, a esas alturas Corral iba por Nandaime (a cuarenta kilómetros) a atacar Granada. Xatruch de inmediato despachó un correo hacia Nandaime con la propuesta de Walker a Corral; mientras esperaba la respuesta detuvo a Wheeler en Rivas y don Juan Ruiz huyó a la vecina Costa Rica. La atmósfera en el campo legitimista era en extremo hostil contra Wheeler y la Compañía del Tránsito por su contubernio con Walker. Wheeler anotó en su Diario íntimo: "pasé una

noche terrible, esperando a cualquier momento ser fusilado". *La Virgen* lo sacó de apuros al disparar varios cañonazos en la costa junto a San Jorge, tras lo cual Xatruch soltó al Ministro y éste regresó a La Virgen el miércoles en la mañana. Ahí recibió Wheeler la respuesta de Corral, fechada "Cuartel General en marcha, 17 de octubre de 1855", informándole que en vista de que Wheeler se inmiscuía en la guerra intestina en Nicaragua, en perjuicio de las autoridades constituidas, Corral no se hacía responsable de lo que pudiera ocurrirle a su persona.

En su contestación a Corral, fechada en La Virgen el 18 de octubre, Wheeler protestó airado que no estaba haciendo nada malo, responsabilizó al General legitimista de su detención en Rivas y le aseguró que no le estaba pidiendo ni nunca le pediría garantizar su seguridad personal; que la bandera norteamericana era lo suficientemente poderosa para protegerlo a él. Mas en la intimidad de su Diario, Wheeler dejó constancia de que Corral tenía razón. Su asiento del 14 de octubre en Granada, dice: "Hubo una alarma de que venía el enemigo —pero resultó falsa", revelando que, para Wheeler, los legitimistas eran "el enemigo". En el preciso instante en que escribió la contestación a Corral, Wheeler fraternizaba en La Virgen con un nuevo contingente de filibusteros de Walker que acababan de llegar de San Francisco —filibusteros que combatían al gobierno legítimo ante el que él estaba acreditado.

A principios de octubre, varios centenares de aventureros del interior se congregaron en San Francisco, intentando partir a Nicaragua el 5 en el *Uncle Sam*. En esa fecha, Garrison no había recibido ningún informe de Macdonald ni se sabía en San Francisco del triunfo de Walker en La Virgen. Para Garrison, era muy probable que los legitimistas hubieran derrotado a Walker en San Juan del Sur a como lo habían hecho en Rivas, y por lo tanto les negó pasaje en el *Uncle Sam* a los filibusteros. Parker H. French enseguida publicó una nota en el *Alta*, equiparando a Walker con Lafayette en sus heroicos esfuerzos por difundir la Libertad y la Civilización, y catalogando de suicida la política de Garrison. French se las arregló para

viajar en el *Uncle Sam* ese día. La partida del vapor se atrasó cuando los guardias de Garrison no dejaron subir o sacaron del barco a todos los que iban sin boleto, impidiendo así que viajaran como 300 filibusteros. Al registrar, encontraron 29 fusiles que pertenecían a la Milicia de San Francisco y dos cajones de armas de la armería de Sacramento, pero el vapor zarpó sin que el sheriff pudiera conseguir la orden judicial para recobrarlos.

Junto con los 280 pasajeros para Nueva York, el *Uncle Sam* llevó a Nicaragua sesenta y dos filibusteros para Walker, bajo Parker H. French y el coronel Birkett D. Fry, ambos figuras prominentes del partido Know-Nothing. Desembarcaron en San Juan del Sur el 17 al amanecer y esa tarde se encontraron con el ministro Wheeler en La Virgen, a su retorno de Rivas. Los pasajeros para Nueva York subieron a bordo del *La Virgen*, rumbo a San Juan del Norte; los filibusteros de French y Fry, con la aprobación tácita, si no explícita, del Ministro norteamericano, se fueron con ellos a apoderarse del Fuerte San Carlos para Walker. Zarparon de La Virgen en la madrugada del 18, cruzaron el lago y llegaron frente a San Carlos antes del mediodía. French le envió un ultimátum rimbombante al comandante del fuerte, diciéndole que tenía 200 soldados en el barco y exigiéndole la rendición incondicional. El comandante le replicó con seis cañonazos, ninguno de los cuales pasó cerca del blanco. French entonces comenzó el desembarco, pero un aguacero lo obligó a desistir. *La Virgen* regresó a La Virgen, los pasajeros se quedaron ahí varados y el Ministro Wheeler subió a bordo a juntarse con sus amigos filibusteros.

A la mañana siguiente, viernes 19 de octubre, el vapor llevó a Wheeler con los filibusteros de French y Fry a Granada. A la llegada se reunieron con Walker. Al saber que Corral rehusaba negociar la paz y que don Juan Ruiz había escapado, Walker sacó a don Mateo Mayorga de la residencia del Ministro norteamericano y lo metió en el calabozo junto con todos los granadinos prominentes que pudo agarrar. Wheeler anotó en su Diario: "Sábado 20 —Mucha excitación —los arrestos continúan constantemente —el

coronel Parker H. French cenó conmigo —Periódico se vende en las calles". El periódico era el primer número de *El Nicaraguense* (sin diéresis) de Walker, que comenzó a publicar ese día apropiándose de la imprenta que requisó en Granada. Al narrarle Wheeler su peripecia de Rivas, Walker tranquilamente observó que era una lástima que Xatruch no lo fusiló, ya que entonces el gobierno norteamericano hubiera intervenido en favor de Walker. En sus *Memorias*, Wheeler comenta que dicho pensamiento —frío y cruel— fue típico de Walker, quien consideraba a sus semejantes como simples peones de un tablero de ajedrez, a quienes movía y sacrificaba en pro de sus ambiciosos planes.

El *Star of the West* llegó a San Juan del Norte el 17 de octubre de 1855 con 680 pasajeros de Nueva York, rumbo a California. Ascendiendo por el río San Juan en los vaporcitos de la Compañía del Tránsito, el 18 al mediodía los viajeros cruzaron el raudal de El Toro y transbordaron al vapor lacustre *San Carlos*. El barco, lleno de pasajeros, entró al lago un par de horas después de que los filibusteros de French fracasaron en su intento de tomar el Fuerte San Carlos. Al pasar el *San Carlos* por el fuerte, le dispararon un cañonazo que rebotó en el agua y fue a dar sobre cubierta, matando dos pasajeros. El capitán del barco presto hizo señales indicando que no llevaba filibusteros abordo y enseguida bajó a tierra a convencer al comandante del fuerte que lo dejara pasar. Por fin, a medianoche, el comandante lo autorizó bajo condición de que el capitán dejaría sus pasajeros en La Virgen y regresaría a San Carlos a entregar su barco.

El *San Carlos* desembarcó sus pasajeros en La Virgen el viernes 19 de octubre en la mañana. Ahí encontraron a los que iban para Nueva York, varados el día anterior. Los viajeros para California prosiguieron a pie y en mulas sobre el camino del Tránsito a San Juan del Sur; por la tarde se encontraron en el camino con 200 soldados legitimistas rumbo a La Virgen. Los oficiales nicaragüenses saludaron respetuosos a las viajeras norteamericanas, alzando la mano al sombrero al pasar. Los legitimistas sabían que los

viajeros para Nueva York habían zarpado de La Virgen en *La Virgen* el día anterior. Cuando entraron al pueblo, al anochecer, no esperaban encontrar a ningún pasajero ahí; y, viendo a los norteamericanos, entraron volando balas, creyendo que se enfrentaban a los filibusteros llegados de California dos días antes. Los viajeros huyeron despavoridos en estampida a refugiarse en el monte. Los legitimistas pronto dejaron de disparar, al darse cuenta que estaban masacrando inocentes.

Cinco cadáveres y ocho heridos quedaron tendidos en la calle; y por los gemidos que se escucharon durante la noche en el monte, era obvio que había más víctimas. Pasaron dos días antes de que todos los viajeros regresaran, poco a poco, al pueblo. *La Virgen* se llevó los 250 sobrevivientes a Granada, adonde llegaron el domingo 21 de octubre a las 10 de la noche. Para entonces muchos iban enfermos y muriendo, víctimas del cólera morbo. La reacción de Walker fue instantánea y salvaje: a las cuatro de la mañana del lunes 22 de octubre de 1855, don Mateo Mayorga fue fusilado, mejor dicho, asesinado, por orden de Walker en un acto terrorista frío y calculado para forzar a Corral a rendirse. Como Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno legítimo de Nicaragua y prisionero de Walker, Mayorga no era responsable en ninguna forma de las muertes ocurridas en La Virgen y en el vapor frente a San Carlos. Mayorga fue una víctima inocente de Walker, el terrorista. El Ministro norteamericano John Hill Wheeler, al igual que siempre, deplorablemente colaboró con su cruel compatriota y sin darse cuenta inscribió un sarcasmo macabro en su Diario:

Domingo 21 —Leí las oraciones de la mañana y agradecí a la bondadosa Providencia por su graciosa protección —Visité a Pedro Quadra y [Mateo] Mayorga en la prisión y los conforté —Mayorga me expresó su gran deseo de ser trasladado a un lugar más quieto ... y me pidió visitara a Walker con su solicitud —lo que hice.

Lunes 22 —A las 4 de esta mañana Mateo Mayorga fue fusilado en la

Plaza por orden de Walker... El general Walker me visitó antes del amanecer para consultarme. Le expresé mi opinión de que Corral no podría luchar —debe de capitular— Que la ruta del Tránsito debe abrirse —y ocuparse el Fuerte San Carlos.

Walker envió sin demora a don Pedro Rouhaud, ciudadano francés vecino de Granada, a informarle a Corral de la "ejecución" de Mayorga y a recordarle que Walker tenía a la ciudad entera de rehén —a muchos ciudadanos prominentes en el calabozo, a quienes fusilaría en igual forma si Corral osaba atacarlo.

Wheeler ese día lo pasó ocupado tomándoles declaraciones a los pasajeros del *La Virgen*, las que envió al Departamento de Estado como prueba del salvajismo de los nicaragüenses. Para él, un norteamericano civilizado como Walker tendría que apoderarse del país para proteger de los nativos salvajes a los viajeros norteamericanos y a los bienes de la Compañía del Tránsito norteamericana. El Ministro, por supuesto, le pidió a su gobierno que enviara barcos de guerra a los puertos nicaragüenses, pero estaba tan atareado tomando declaraciones para probar la barbarie de los nativos, que olvidó comunicarle al Departamento de Estado que los filibusteros se habían apoderado de los barcos de la Compañía norteamericana y los estaban usando en operaciones militares.

Don Pedro Rouhaud encontró a Corral en Masaya, donde el alto mando legitimista debatía sobre el curso a seguir. Los "exaltados" como don Pedro Joaquín Chamorro urgían a Corral que atacara a Walker sin dilación; los "moderados", pensando en sus deudos y amigos en manos del filibustero, le pedían que se arreglara con Walker. El asesinato de Mayorga inclinó la balanza en favor de los moderados. El 23, Corral fue a Granada a negociar. Una cuadrilla de filibusteros llegó a Masaya y lo escoltó en el camino. Walker salió a caballo a recibirlo en las afueras de Granada y ambos jefes cabalgaron juntos hasta la plaza principal. A su paso, mujeres y niños en puertas y

ventanas sonreían con lágrimas en los ojos ante las perspectivas de paz. En la plaza los recibieron los trescientos soldados leoneses de Valle en formación e igual número de "soldados" norteamericanos, pues Walker armó a los pasajeros varados y los puso en fila para impresionar a Corral con una idea exagerada de la fuerza filibustera.

\* \* \*

CORRAL FIRMÓ el Tratado de Paz con Walker esa misma tarde. Ahí se estableció un Gobierno Provisorio con don Patricio Rivas, legitimista, de Presidente, Corral de Ministro de Guerra y Walker de Comandante en Jefe del ejército. A petición de Walker, se estipuló que los artículos de la Constitución de 1838 referentes a la naturalización continuaban vigentes. Los ejércitos legitimista y democrático se unirían para formar un solo ejército al mando del ciudadano nicaragüense William Walker, con la divisa "Nicaragua Independiente" en un listón celeste. En cuanto firmó, Corral regresó a Masaya a prepararse a cumplir con el acuerdo.

Las guarniciones legitimistas en el Fuerte San Carlos y el Castillo de la Inmaculada se retiraron y los pasajeros varados en Granada partieron para Nueva York. El agente de Garrison, Macdonald, le entregó a Walker, en calidad de préstamo, veinte mil dólares en lingotes para echar a andar al nuevo gobierno (tomándolos del oro que iba de California para Nueva York). El coto French, Comisario de Guerra de Walker, firmó en nombre de "Nicaragua Independiente", hipotecando lo que la nación habría de recibir de la Compañía del Tránsito en el futuro.

Las ceremonias oficiales dando posesión de Nicaragua a Walker, empezaron el 29 de octubre de 1855 en la mañana cuando el ejército de Corral entró en Granada por la calle del camino a Masaya, marchando hacia las tropas de Walker alineadas en el costado occidental de la plaza. Corral frenó su caballo junto al del filibustero, ambos jefes se desmontaron, se



abrazaron y caminaron del brazo a la iglesia parroquial en el costado oriental de la plaza. El padre Vijil, en el atrio, los acompañó al altar mayor donde cantó un Te Deum. De la iglesia pasaron al cabildo y las tropas partieron a sus cuarteles. Don Patricio Rivas tomó posesión el 30 en el cabildo. El padre Vijil le tomó el juramento de ley. Don Patricio, arrodillado en un cojín ante el Cristo y la Biblia, juró observar como Presidente Provisorio lo estipulado en el tratado del 23 de octubre. Corral y Walker, a su vez, juraron cada uno observar y hacer observar el tratado. Con el juramento de ley de Comandante en Jefe del Ejército de la República de Nicaragua, el general William Walker entró en funciones como jefe supremo de facto de la nación.

